



1 de noviembre de 2025

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas.



Seguid meditando, hijos míos, a **LUCAS**, a mi pequeño LUCAS, así conoceréis cada día más a vuestro Dios, Mi Dios.

Estoy muy contenta, los Santos del Cielo y de la tierra alaban a Dios, también estoy triste por aquellos hijos que no hacen caso a su Dios, que le están dando la espalda por el gozo, las miserias, el destrono de sus almas, el ego, ese “yo” que llevan dentro, que no quieren soltar porque no creen en ese Dios Creador que un día los hizo.

Hijos míos, hay que gozar de Dios, hay que buscar a Dios, llenar los Templos. ¿Por qué dejáis de ir al Templo? No, tenéis que ser fieles, si queréis buscar el Cielo tenéis que decir “Señor, hágase Tu voluntad. Aquí estoy, Señor, Tú me creaste y soy hijo tuyo ¿Qué tengo que hacer, Señor?” qué fácil es decir esto, pero claro ¿dónde están esos hijos que quieren a su Dios y a Mí misma? ¿dónde están? Qué poquitos hay, pero vosotros sois la sal de la tierra y como venís aquí, a Faro de Luz, como en otros lugares del mundo, Yo siempre digo lo mismo: penitencia, ayuno, oración. Hacedlo y así podéis hacer un mundo mejor y que vengan al redil. Si vosotros no hacéis esto, hijos míos, ¿Qué va a pasar en el mundo y qué está pasando en el mundo? El abandono de ese Dios tan hermoso, tan caritativo, tan misericordioso que tenéis.

¡Ay, hijos míos, si supierais lo que es el Cielo y el Infierno! Pero claro, el entendimiento que os dio Mi Señor, vuestro Dios, para que obréis el bien, el mal, ¿por qué cogéis el mal? ¿por qué vais siempre cogiendo el mal? ¿por qué no hacéis caridad? ¿por qué no os unís unos con los otros y cantar siempre el Aleluya? “Aquí estamos, Señor, danos la fe, danos la fe”, pero hacedlo así todos los días, a todas las horas, “yo no soy nada sin fe, dame la fe Señor, Tú eres mi Dios”.

Mirad como está el mundo y lo estáis viendo, la dejadez del hombre por no buscar a su Dios:

guerras, terremotos, cosas malas. El Infierno está en la tierra por Satanás, que entra por los sentidos y no os dais cuenta de que, cuando os tiene, ya no sois nada. Id a Dios, buscad a Dios.

Ayunad, Yo os mando, hijos míos, al mundo, que ayunéis todos los días si podéis, no os digo que sea a pan y agua, una cosa que os guste no la hagáis, no lo cojáis, pero los viernes, no los primeros viernes, todos los viernes del año, mi Corazón os dice al mundo que ayunéis, eso sí, a pan y agua. Hacedlo, hijos míos, porque así vendrán otros hermanos vuestros al redil de mi Dios, vuestro Dios. ¿Qué es el hombre sin Dios? nada, ¿de qué le vale al hombre el tener y poseer todo el oro del mundo si lo va a dejar todo? ¿después qué? ¿después qué?, ya os dije hace poco: aquel que almacenaba el trigo y venga a almacenar y se dijo, “yo voy a estar tres o cuatro años en la poltrona sentado porque tengo buena cosecha” y el Señor, mi Dios, vuestro Dios, ese día le dijo “necio, hoy te voy a llamar y te voy a juzgar”. No seáis así, dar, dar, bien dado, pero dar, que no veáis a un pobre que está muriéndose de hambre, aquel que tiene sed, aquel que necesita ayuda, aquel que no tiene casa, no os preocupéis y no digáis “lo quiere para borracheras o para hacer cosas malas”, no, el sentimiento del corazón vale más que todo el oro del mundo. Dadlo, el Señor, mi Señor, vuestro Señor, sabrá hacerlo bien, no vosotros que lo hacéis mal. Hijos míos, tened en cuenta de que esto son ochenta, noventa, cien años y después el Cielo o el Infierno.

No juzguéis a nadie, por favor, hijos míos, tantas veces os lo he dicho. No juzguéis a nadie, solamente vuestro Dios, mi Dios, es el que juzga. Pasad por el mundo haciendo el bien, sed humildes y sumisos, fortaleceos en el amor, para el amor, sed buenos cristianos, ayudaos unos a otros. Y vosotros, hijos míos, creed de verdad en vuestro Dios, amadlo con todo vuestro corazón, con vuestra alma, con todo vuestro ser. Él os creó y es dueño y señor de todos.

Y os voy a decir, hijos míos. Bautizad a niños, bautizadlos, hacedlos cristianos, católicos, apostólicos, romanos, ellos llegarán al Cielo. Aquellos que no estén sellados con el sello del Cielo, ¡pobre hombre, pobres mujeres, pobres! Y pedid mucho por los niños. Hoy los niños de doce años para arriba, ya muchos tienen el Demonio dentro de sus cuerpos, ¿por qué?, porque el mundo está atravesando la maldad y el Demonio está en los niños y en los mayores. Por eso vosotros estáis aquí, en Faro de Luz, como en cualquier lugar que Yo me aparezco. Pedid por los niños, amad a los niños, educad a los niños en la fe cristiana.

Y vosotros, cada día, sed más santos. No digáis, como otras veces os he dicho, que no podéis ser santos como Francisco de Asís, Rosa de Lima, etc., etc. No, vosotros también podéis ser santos,

siempre cuando llevéis la voluntad de Dios y seáis humildes, sencillos; y decid “aquí estoy en la Cruz de Cristo para llevarme un día a las Moradas que me tiene preparada allá en el Cielo”.

Seguid caminando con amor. Hijos míos, hoy es un día grande en el Cielo, en la tierra, para los santos, pero vosotros también tenéis que procurar ser santos. Buscad la humildad, con la humildad se consigue todo. No regañéis, no discutáis. Esposos, amad a las esposas; esposas, amad a los esposos; hijos, amad a los padres; padres, amad a los hijos; pero sobre todo en la Iglesia, en la Iglesia católica, apostólica, romana, que somos católicos, tenemos que actuar como Dios nos dice. Los Mandamientos, los Mandamientos de la Ley de Dios, esos llevan al Cielo. Hijos míos, confesaos más a menudo. Tened coloquios con los hijos, con las esposas y los esposos, que sea una casa cristiana, que mande la Cruz de mi Hijo, el que no fallará nunca.

Os amo y Yo también, con mi Hijo, os amamos hasta el límite, queremos salvaros. Mirad cómo está el mundo, ¿lo veis? es el Demonio que está destruyendo la humanidad. Pero vosotros, hijos míos, tenéis que ser más valientes y más guerreros. Llevad la Cruz siempre en vuestros corazones y predicad siempre la palabra de mi Hijo al mundo entero.

Os amo y os quiero mucho, gracias a todos, hijos míos, por estar aquí, especialmente y hoy, especial, por el sacerdote, hijo mío, que ha venido aquí a estar con vosotros, Conmigo. Os doy un abrazo grande y un beso grande, como una madre os da con amor. Y ahora, hijos míos, como siempre os bendigo, pero antes mi Dios Padre Creador, mi hijo Redentor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Quereos, hijos míos, amaos, hijos míos, pisad la Iglesia, id al Sacramento, allí donde está mi Hijo, pedidle allí, poneos de rodillas o sentados, pero decidle “Jesús mío, os adoro, os amo y vengo a pedirte aquello que necesito, Tú puedes dármelo. Señor, aquí estoy para hacer tu voluntad”.

Adiós hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Datos bancarios para la colaboración en la financiación del nuevo lugar de las apariciones:

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHESTM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- ***Email:*** asociaciónfarodeluz1@gmail.com
-